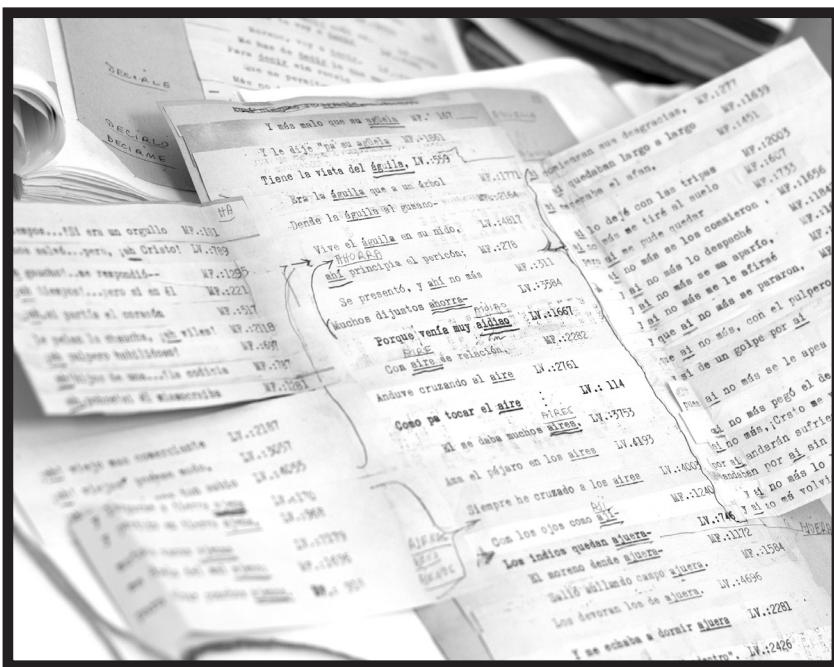


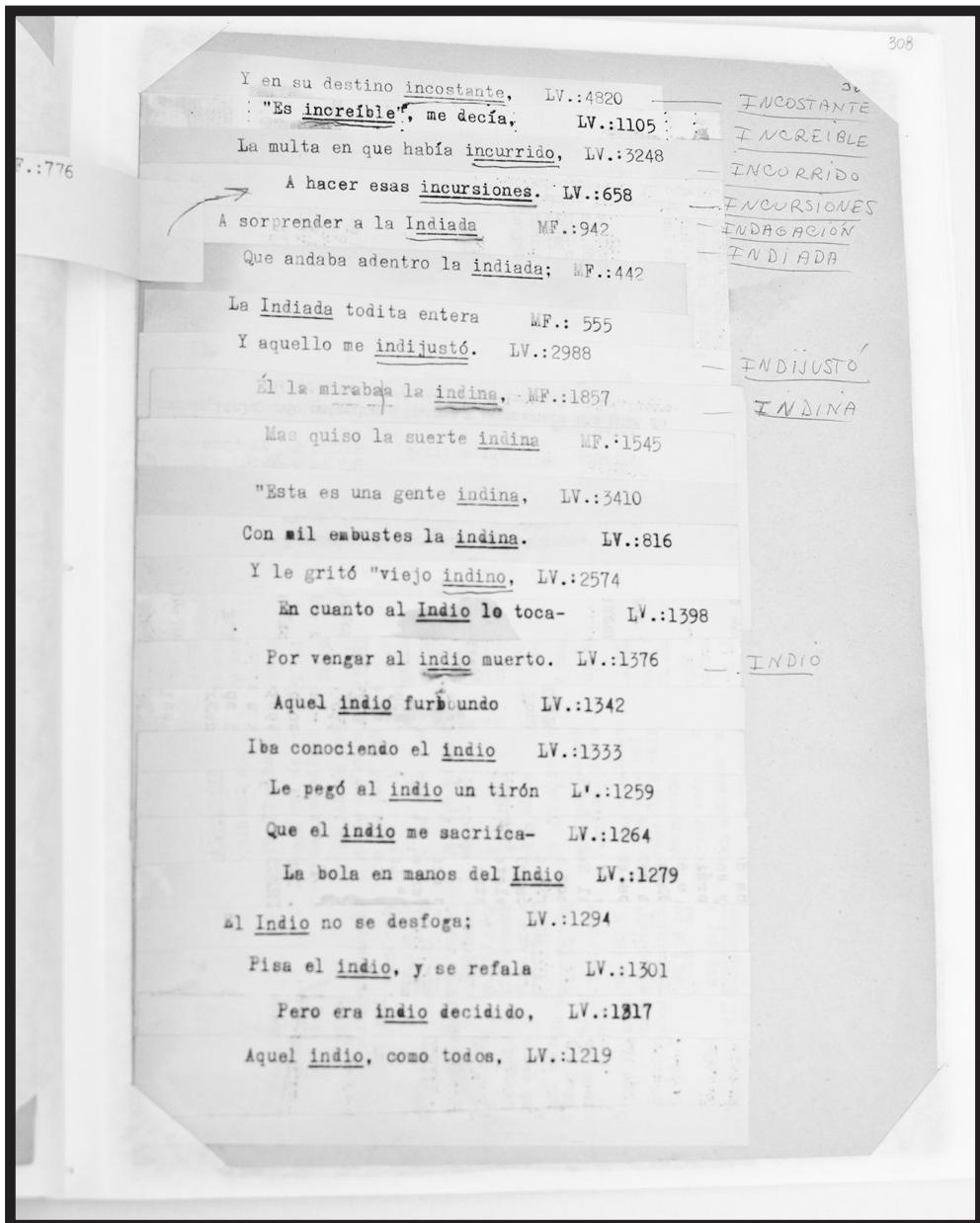
El Lexicón verbae del Martín Fierro, documento inédito de Guillermo Furlong

¿Qué es El Lexicón verbae?

El Lexicon verbae del Martín Fierro, o Diccionario de las palabras del Martín Fierro, es una voluminosa agrupación de 316 hojas en las que se listan, por orden alfabético, palabras tomadas del poema cumbre de José Hernández. Las palabras seleccionadas aparecen manuscritas en los márgenes con birome de tinta roja, y funcionan, en el conjunto, como las entradas de un índice de citas del Martín Fierro. Así es como bajo cada entrada, aparecen los versos de la obra que contienen esa palabra: mecanografiados, cortados uno a uno y pegados. De este modo, cada uno de estos 316 folios de papel tamaño A4 se nos presenta como un *collage minucioso, razonado y exquisito*. Es claro que un verso puede aparecer bajo más de una entrada.



Además, existen varios momentos, como es el caso del folio 13, que ante las vicisitudes de la escritura pre hipertextual, y su imposibilidad de “insertar texto” propia de la escritura lineal, aparecen pegados versos, o entradas y versos pegados en los márgenes de la hoja.

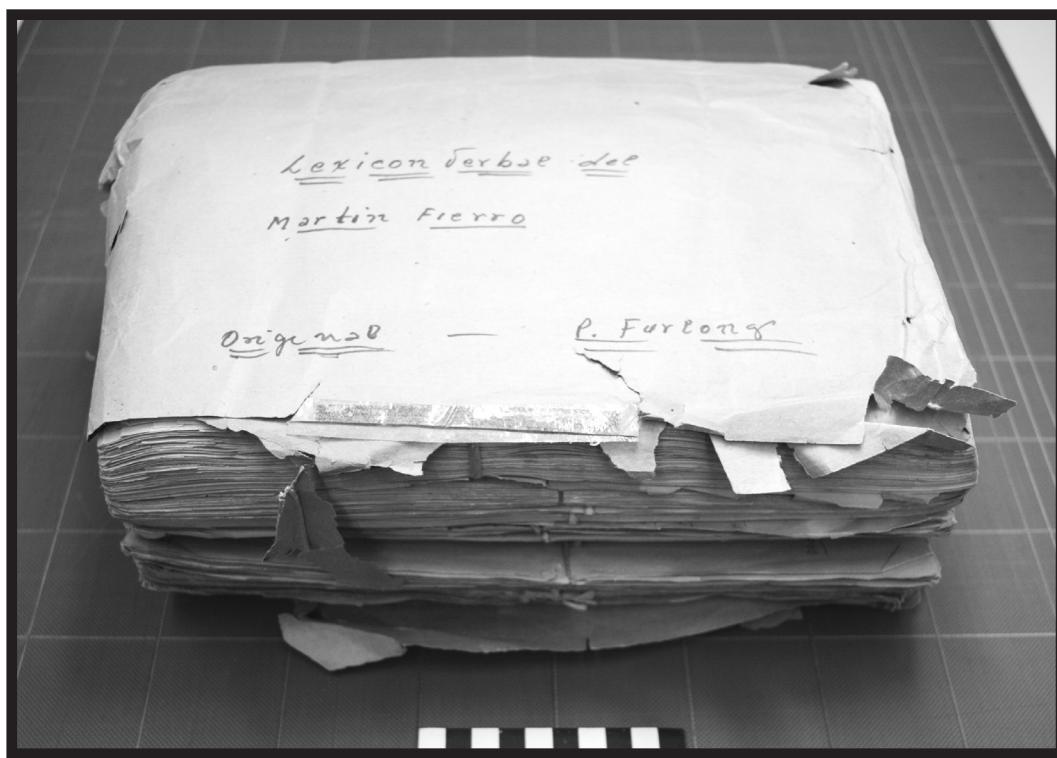


El manuscrito inédito: un itinerario con escalas

Debemos a la Dra. Alicia Sisca la posibilidad de contar hoy con este tesoro. Su valor tiene varias aristas, como señalaremos a lo largo de este escrito. Creemos que dar cuenta de cómo llegan los materiales a la Biblioteca Histórica es parte de nuestro compromiso con el cuidado del patrimonio bibliográfico de la USAL. Somos conscientes, además, de que este documento tiene un doble valor: por un lado, Guillermo Fú尔long es una persona clave de la cultura institucional, su obra perdura en el tiempo y sus aportes son sensibles a la historiografía de la Argentina; por otro lado, el *Martín Fierro* es el poema nacional que, como bien simbólico de nuestra cultura, es tan controvertido como identitario del cuerpo colectivo.

La Dra. Sisca, emérita de la Universidad, recibió el *Lexicon verbae* en el año 2017 de manos del Lic. Ángel Núñez (miembro de la Fundación Hernandarias y exprofesor de la USAL), quien da cuenta en una carta²⁶, que entrega junto al Lexicón, su conocimiento sobre el derrotero de este. El Prof. Núñez nos relata que el Dr. Antonio Serrano Redonnet²⁷ comentó a Eugenio Gómez de Mier, director de la Editorial Docencia, la existencia de un voluminoso documento inédito del Padre Guillermo Furlong S. J. depositado en la Editorial de la Universidad de Buenos Aires, EUDEBA. El profesor Gómez de Mier se interesó por el manuscrito. Como en la Editorial le informaron que este no sería publicado, pidió autorización a la Orden Jesuita para retirarlo. La autorización fue concedida, pero nuevamente, diversas circunstancias, ahora de la Editorial Docencia, postergaron su publicación. Debido a su condición de hernandista, Ángel Núñez recibe el trabajo de Furlong de manos de Gómez de Mier. Sin embargo, como el manuscrito excedía su campo de estudio, en el año 2017 entregó el *Lexicon verbae del Martín Fierro*, original del P. Furlong, a la Dra. Sisca, como representante de la Universidad del Salvador.

Como última escala, el Lexicón llega a la Biblioteca Histórica de la Universidad. La Dra. Sisca comprendió, con un profundo sentido bibliográfico, la importancia de la conservación del patrimonio documental en el devenir académico, y lo entregó a la Biblioteca en el año 2018²⁸.



²⁶ La carta se encuentra en el archivo de la Biblioteca Histórica.

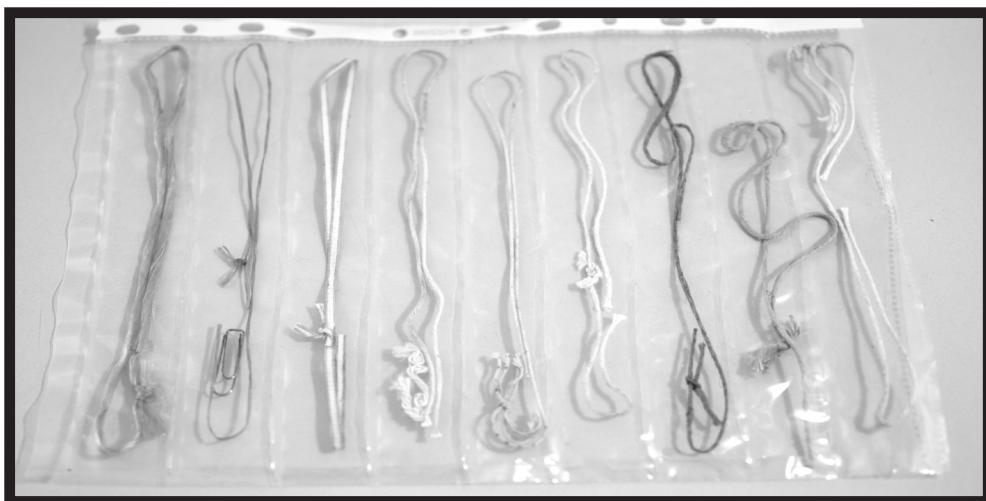
²⁷ Antiguo decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

²⁸ Se recibieron 316 folios. Al momento de la guarda, por enumeración de secuencias de los folios (numeración que el mismo Guillermo Furlong consignó), se advirtió la falta de 255 folios: CAJA 1: CA/f.1-63; CB/f.162-208; CC/f.209-258. CAJA 2: CD/f.259-277; CE/f.278-304; CF/f.305-318; CG/f.319-328; CH/f.484-501; C.I./.502-538; CJ/f.539-571

Desde entonces, el manuscrito del Padre Guillermo Furlong ha recibido tratamiento acorde para la guarda a largo plazo. Para ello, con el fin de estabilizar el conjunto y mantener su integridad, se realizaron tratamientos aplicados de manera directa: limpieza superficial y aplanado en seco. Finalmente, se confeccionó un sistema de guarda pensado para facilitar su acceso y manipulación.

Se montó cada página en una hoja de soporte con compensación de la altura en el margen de unión, y se efectuó una costura de folleto para generar cuadernillos, respetando cada agrupación original.





El interés sobre el Martín Fierro de Hernández

Sobre el interés del Padre Furlong en la obra de José Hernández existen pruebas. Solo nombraremos algunos ejemplos ya que, como se ha dejado en claro a lo largo de este fascículo, la escritura de Furlong ha sido tan fecunda, que deja escaso margen para el registro certero de su totalidad.

Por un lado, se encuentra su artículo “De la religiosidad del Martín Fierro”, publicado en la revista *Estudios* (1963), no. 541, pp. 43-49. Además, contamos con el valiosísimo testimonio de Ángel Núñez en la mencionada carta, donde afirma: “Tengo constancia personal de la pasión del Padre Furlong por el *Martín Fierro*, puesto que en el Colegio del Salvador nos recomendaba saberlo de memoria. Conozco también la continuidad de estudios jesuíticos sobre el Poema...”.

Por ello no llama la atención que en la página 202 de la ya clásica *Bibliografía de Guillermo Furlong*, de Abel R. Geoghegan (1957), aparezca la siguiente entrada nro. 987:

**987- El “Martin Fierro”. – Anotado lexicográficamente e históricamente.
Este manuscrito abarca unas 200 pp.**

La referencia anterior es importante ya que nos permite aproximar la hipótesis de que el *Lexicon verbae del Martín Fierro* tendría como mínimo unos 70 años de vida. Sin embargo, podemos asegurar que el interés de Furlong por el poema nacional debió ser anterior, ya que se amalgama perfectamente con la lógica de su discurso historiográfico preocupado por los orígenes nacionales. Al mismo tiempo, la perspectiva nacionalista católica de sus escritos le otorgó un lugar en la corriente revisionista histórica, muy fuerte en la Argentina posterior a 1930, corriente que se manifestó fuertemente interpelada por el género gauchesco.

Por último, Ángel Núñez nos confirma en su libro *Martín Fierro: y la cultura nacional* (2016) lo que expresaba en su carta sobre “la continuidad estudios jesuíticos sobre el Poema”. Allí reúne once trabajos críticos sobre la obra de Hernández, de los cuales cinco son de autores jesuitas: “La religiosidad de Martín Fierro” (1963) / por Guillermo Furlong, S. J.; “La purificación en el Martín Fierro” (1968) / por José Luis Lazzarini, S. J.; “Ante el V Centenario: cultura fundante y simbolización” / por José Luis Lazzarini, S. J.; “Poesía popular y teología : contribución del ‘Martín Fierro’ a una teología de la liberación” (1976) / por Juan Carlos Scannone, S. J.; “Meditación a la luz del Martín Fierro” (2002) / Jorge Mario Bergoglio, S.J.

El contexto lexicográfico en la actualidad

Habían pasado solo seis años desde que aquel subte porteño viera los momentos finales de Furlong, era la década del 1980 y el escenario lexicográfico comenzaba a conmoverse con los entonces nuevos desarrollos de la lingüística: el tratamiento de grandes cantidades de textos bajo procedimientos electrónicos. La tecnología comenzaba a permitir “una explotación de grandes cantidades de textos en formato electrónico que contienen millones de formas lingüísticas asociadas con informaciones gramaticales” (Plager, 2007).

En efecto, los recursos informáticos permitieron la explotación compleja de los datos en la que se basa el desarrollo de los productos lexicográficos actuales. Desde la década del 80 a la actualidad se ha producido “el giro tecnológico” en el mundo, al punto de que el uso intensivo de tales herramientas tiene escaso margen de discusión, aplicándose a las más diversas cuestiones de la vida diaria. El hipertexto trae a la cultura un nuevo modo de lectura: fragmentado, modo que se asoció de forma natural con los diccionarios que, como todas las obras de referencia, nacen para una lectura no secuencial. El cambio y la variedad de los nuevos dispositivos de lectura presentan patrones totalmente diferentes a los del libro tradicional.

A partir de la década de 1990, la llamada teoría funcional de la lexicografía propone la construcción de diccionarios para la resolución de problemas específicos, atendiendo a usuarios reales y potenciales en una situación social también específica. Los diccionarios para formato *app* o los e-diccionarios, surgidos para el entorno digital, colocan a la lexicografía dentro de un área de práctica social y ciencia independiente, poniendo de manifiesto que el trabajo del lexicógrafo es interdisciplinario. En la actualidad la puesta en marcha del proceso de elaboración de un léxico demanda la conformación de un equipo conformado al menos por un lexicógrafo coordinador, un lexicógrafo especialista, colaboradores externos para el asesoramiento sobre la especificidad temática del diccionario, un informático experto en aplicaciones informáticas...

Una publicación que espera

El estado de situación que plantea la articulación de la lingüística con los avances de la tecnología vuelven al *Lexicon verbae del Martín Fierro* un hito en la historia de la escritura pre hipertextual, un ejemplo de los procedimientos de trabajo, o el “tras de la escena” de la construcción de un diccionario tradicional²⁹ monolingüe, sincrónico, descriptivo y diferencial³⁰. Sin embargo, por los diccionarios circula mucho más que teorías lexicográficas, de hecho, son anteriores a estas.

Nos parece oportuno detenernos en el gesto de origen que llevó a Guillermo Furlong a concebir esta obra inédita. Su intención fue bucear en el interior de la lengua; como un sabueso, buscó, registró los diferentes valores semánticos de las palabras en un sistema textual definido, el *Martín Fierro*, con el fin de mostrar los usos del lenguaje allí mismo, donde la literatura sucede. Un rastreo de este tipo permite alumbrar la diversidad discursiva encarnada en el texto. Y lo hizo artesanalmente, como podía hacerse en una época pretecnológica.

Quizá pueda resultar interesante seguir el camino que nos señala Furlong, aplicar las nuevas tecnologías y sus prácticas derivadas al proceso de construcción de esta obra, y dar al mundo, al fin, un “*Lexicon verbae del Martín Fierro*”. Porque este documento no es solo el tesoro de una biblioteca histórica encantada por registrar y resguardar un momento del devenir de la cultura occidental. No. El manuscrito presenta particularidades que de ninguna manera parecen ingenuas, ningún diccionario lo es. A partir del horizonte de sentidos que se desprenden de la voluminosa obra de Guillermo Furlong, y atendiendo al contexto de producción de su escritura, el hecho de otorgar un título en latín a una obra que trata sobre asuntos populares, y el hecho mismo de ocuparse del habla de los gauchos desde la perspectiva de una de las lenguas académicas validadas internacionalmente, convierten al manuscrito en el indicador de un rumbo. Por lo demás, la actividad intelectual de elaborar un diccionario referido a una obra literaria se remonta a la Antigüedad, por ejemplo, en el primer siglo de nuestra era, el gramático Apolonio realizó un *Léxico homérico*³¹.

Un libro es un dispositivo tecnológico de lectura, su uso define gestos y hábitos. Así ha ocurrido desde las tabletas de arcilla que los sumerios

²⁹ Tradicional, en el sentido de que no es un e-diccionario.

³⁰ Es una herramienta que se ocupa de registrar palabras de la lengua española (*monolingüe*) en un determinado momento (*sincrónico*); y que se limita a registrar los valores de las palabras (*descriptivo*), en una parcela léxica tomada como contraste (*diferencial*).

³¹ Más antiguo aún es un compendio con las palabras más complicadas en la obra de Homero, realizado por el filólogo griego Filetas en el siglo IV a. C.

modelaban a barro y sol, hasta la actualidad, con el smartphone de aluminio y cobre que con efusión manipulamos. Que los soportes formales de lo escrito cambien a lo largo de la historia de la cultura, y que cada cambio defina nuevas prácticas e incida en las mismas subjetividades no deben llevarnos a perder de vista aquello que los reúne: el hecho de ofrecer un anclaje para los avatares de un alma que solo se sacia en la carnadura de lo escrito.

Las tecnologías introdujeron enormes cambios en los diccionarios, pero no son los diccionarios. Y el presunto *Lexicon verbae Martín Fierro* todavía espera realizarse.

Referencias

- Geoghegan, A. R. (1957). *Bibliografía de Guillermo Furlong S.* J. Buenos Aires: San Pablo.
- Núñez, A. (2016). *Martín Fierro y la cultura nacional*. Buenos Aires: Docencia.
- Plager, F. (2007). Los diccionarios. Origen y producción. *Anales de la educación común / Tercer siglo* 3(6), 126-131. Recuperado de <https://cendie.abc.gob.ar/revistas/index.php/revistaanales/article/view/274>